

IMITACION DE UN EJEMPLO

Después que hemos visto circular un papel impreso en Mendoza firmado por Don José Antonio Sanchez Gobernador que fué de San Juan, en que se inserta una carta particular que un ciudadano de aquí habia dirigido á un confidente suyo que no es el Señor Sanchez, nos ha parecido útil al público seguir el exemplo del Señor Ex-Gobernador, publicando la carta que sigue, que á la letra dice así.

Buenos Ayres 1º. de Diciembre de 1826.

Señor Don José Antonio Sanchez.

Mi amigo previendo que UU. necesitarian un gefe militar sobre todo, nos anticipamos á nombrar á Aldao, pero este talvez no quiera ir, y en tal caso U. debe escribir un oficio á Don Ramon Estomba que estará en Mendoza, Coronel del ejército de los Andes; á quien el ministro de la guerra le escribe particularmente que si U. lo llamase, pase á San Juan á mandar sus fuerzas con alguno de los otros oficiales que vengan con él y de que tenga confianza; se ha tomado este temperamento, por no aventurar una orden oficial sin saber antes si Aldao admitirá ó no para evitar compromisos y etiquetas: así pues cuanto llegue esta á sus manos despache el extraordinario á Estomba y con él tendrá U. todo lo que necesita para subordinar á nuestros oficialitos y á San Juan. Tenga U. presente que sin energia y firmeza en el Gobierno en estos casos extraordinarios será U. y el pueblo perdido. No escuse U. diligencia por hacerse de un Gefe de afuera que reúna crédito y valor: en San Juan no hay un hombre solo de esos militares que respete ni quiera obedecer y subordinarse á otro, y no habiendo subordinacion, y estando la plebe de ese pueblo tan mal dispuesta, puede volverse un caos de confusion, de desorden y de anarquia espantoso y aterrante.

Digame U. ¿está U. convencido que con ciertas gentes la leñidad no vale nada? ¿Que me dice U. de los Quirogas..... Los fanáticos son crueles desengañese U..... Todavía hay tiempo de prepararse á una defenza vigorosa. D. Facundo está contenido por el respeto que le impone Tucuman y Salta; y por que nunca se podrá avenir con Ibarra, y mas que por todo esto; por que ha visto ya por experiencia que no es tan facil como hacer un copo, tomar una provincia. Doscientos de los suyos mordieron el polvo en el Tala, y él mismo estuviera olvidado, sin las eridas de Madrid: apurense pues UU. en ponerse respetables; y todo irá bien y talvez segun el estado en que se hallen si podran influir en las circunstancias de un modo decisivo. El gefe y oficiales es lo que necesitan, Aldao, ó Estomba y algunos otros; ya se les escribe, ánimo pues y actividad. Yo quedo con la esperanza de que UU. se mostraran tan activos como lo requiere la salud publica.—Adios Amigo.—B. S. M. S. afmo.—Salvador Maria del Carril.

Esta carta no necesita ser comentada para que todos los Sanjuaninos que conocen quien la escribe, y á quien se escribe, se confirmen en la idea de que los pequeños tiranos aumentan en dureza y crueldad, en proporcion á lo que acienden en edad y rango; y solo haremos algunas indicaciones de lo que pueden esperar los pueblos, y de lo que ha sufrido el de San Juan de la politica del señor Carril.

Un ministro de hacienda en una República naciente, pobre y amenazada exteriormente de un enemigo poderoso; y en lo interior sufriendo los males de la anarquia que ha probocado la arbitrariedad, debería contraer sus desvelos á combinar los medios de remediar la miseria que affige á los Pueblos, fomentando la industria y la produccion, para proporcionar al Erario recursos seguros con que sostener la independendencia y el honor nacional que se hallan en peligro; pero vemos que el señor ministro Carril

solo se ocupa de llevar á su término la opresion y la desesperacion. La sabia y filantropica prevision de S. E. solo habia alcanzado á conocer que el señor Sanchez y los suyos *necesitaban sobre todo de un jefe militar, y oficiales de afuera para subordinar á los oficialitos de aquí y á San Juan entero.* Esto no debemos extrañarlo; por que S. E. no sabe otro modo de subordinar á los hombres y á los pueblos, que el del profeta de los musulmanes, con mentiras y á sablazos. ¿No habria sido mejor que S. E. hubiera previsto desde mucho tiempo acá que la Provincia de San Juan no era ni debia ser un patrimonio suyo? ¿Por que no habria previsto que el poder de los esbirros, rangos y tuertos con que nos ha mortificado tanto tiempo, debia caducar al fin, como debe caducar siempre todo lo malo, perverso y despótico entre los pueblos que aman la justicia y la libertad racional? Se dirá que previendo que se le podia escapar la presa, ordenaba traer militares de afuera para subordinar á sus caprichos la Provincia de San Juan; que para el mismo fin se ordenó que el batallon de Balcala que mandaba Mendoza en auxilio del ejército nacional contra el enemigo extranjero, se volviese de medio camino y convirtiese sus armas contra San Juan: que tambien se ordenó al Gobierno de Mendoza, que armase á los Mendocinos, para que balasen á empapar sus armas en la sangre de sus hermanos de San Juan, y de cuantos no se sometiesen ciegamente á los antojos juveniles de un ministro de tan sublime prevision; pero S. E. no alcanzó á prever que los mendocinos, ni ningun pueblo quieren ser mas el instrumento de sus crueles venganzas; y que solo se arman de buena voluntad contra los tiranos extranjeros y contra la arbitrariedad interior como la del señor Carril. El batallon de Balcala se ha disuelto por causa de la imprudencia ó la prevision de volverlo contra sus compatriotas: la nacion carece de este recurso, y los pueblos reuzaran mandar auxilios por temor de que sean destinados á derramar la sangre de los mismos que los mandan. ¿Que prevision! infeliz de nuestra Patria en manos de tales midistros! ¿Por que fomentar la guerra civil, si el descontento no ha de apagar-se á balazos? ¿Que! ¿quien no esta satisfecho el furor del señor Carril con la sangre y lagrimas que ha hecho derramar á sus paisanos en el tiempo de su gobierno?

Cuanto no podriamos decir sobre la preguntita misteriosa que hace el Sr. Don Salvador al Señor Sanchez: *¿Está U. convencido de que con ciertas gentes la tenidad no vale nada?* Tal es la pregunta; y aunque cremos que el Señor Sanchez habrá contestado *amen*, quisiéramos hacer al Señor Ministro otras preguntitas mas sencillas, como v. g.: *¿Está U. convencido, Señor Ministro, de que contra los hombres de bien a quienes U. no ha podido envilecer, el despotismo no vale nada?* *¿Está U. convencido de que á los hombres decentes no se les puede tratar impunemente á palos como U. lo hacia, y quiere que lo hagan sus vicies?* *¿Quiere U. convencerse de que los verdaderos Republicanos aborrecen á los despotas como U.?* *¿Quiere U. convencerse de que sus manejos tortuosos y despóticos han desacreditado, y estan desacreditando mas al Gobierno Nacional?* *¿Quiere U. convencerse de que en San Juan, y en muchas otras pr vincias, se calcula lo que puede ser el Gobierno de que U. es Ministro, por lo que fué el Gobierno de que U. fué Gobernador?*

¿Y que querrá S. E. que le diga el sr. Sanchez de los Quirogas? Será que se interese mucho en la salud y prosperidad de los de este apellido? ¿O seran los Quirogas unas de las victimas que queria degollar S. E. desde la altura en que se ha colocado? ¿Seran estos de los ciudadanos que ordenaba á sus satélites desacreditasen, persiguiesen y facilasen por que no se han humillado y abatido ante su orgullosa arrogancia? Sabemos que los Quirogas no se acuerdan del Señor Don Salvador Carril, sino es para desearle mas juicio, mas patriotismo, y una prevision menos funesta para su Provincia; para su patria, y acaso, acaso para él mismo....

Dice en su carta el Señor Carril, *que los fanáticos son crueles*. Si será verdadera esta asercion? Vamos á examinarlo de paso. Pero antes será bueno definir la palabra *fanático*. Ella significa en nuestra lengua, un vicionario fuerosamente apegado á sus opiniones religiosas y políticas, por extension; y ti-

rada bien la cuenta, el señor Carril resulta ser más vicionario y fanático que nadie en una y otra materia; por que tanto ha perseguido y tiranizado á los que no son de su creencia religiosa, como á los que no son de su secta política. y si el que persigue y mortifica á sus semejantes por cualesquiera de estos motivos es detestado de los hombres de bien y patriotas, y es clasificado como vicionario y fanático; ¿A quien con mas razon que al Señor Carril se le puede llamar tal? Vamos ahora á examinar la crueldad de los que el quiere titular fanaticos.

El Señor Carril mandó despedazar á palos al reo Vicente Guaquinchay cargado de prisiones, por haberle hallado una pequeña navaja con que cortaba la carne de que se alimentaba y al dia siguiente lo hizo fucilar. ¿Es crueldad aplicar á un hombre por un delito dos penas tan atroces, ó no es? ¿Han hecho otro tanto los que el llama fanaticos?

Al Sargento Urquiso se le escaparon unos cuantos presos que guardaba de resultados de haberse embriagado los soldados del piquete, y al Señor Carril se le aparecio alla en su fantasia una conspiracion contra su Gobierno fraguada por el infeliz sargento; y despues de darle quinientos palos para que confesase haber pensado lo que jamas pensó, lo mando fucilar antes de pasar diez horas, sin mas terminos, ni formas legales que su furor y arbitrio capricho.

¿Es esto crueldad ó que es? ¿Han cometido los fanaticos igual ferocidad, ni en las visperas cicilianas?

Es crueldad y despotismo encarcelar hombres, é insultar otros por solo no haberse quitado el sombrero al pasar delante de él sin verlo, cuando no hay una ley en el pais que imponga penas á los que no saludan á los gobernadores que no conocen ó no han visto? Hacen esto los fanaticos?

¿Es crueldad y despotismo despojar á centenares de infelices de sus casas de habitacion de sus sitios, de sus arboles y de su unica subsistencia y fortuna para abrir calles por capricho y alimentar su loca fantasia? Asi es el respeto á la propiedad que conoce el Sor Carril? Por que no ha previsto que las lagrimas de tanto infeliz á quien ha dejado en la calle, á quien ha booteado su casa, le seguiran donde quiera que vaya para maldecirlo? Ah! si de los ahorros que se habra ya pertrechado S.E. hubiese destinado una pequeña parte siquiera para indemnizar á tantos que ha despojado de su propiedad sin mas razon ni mas derecho que la fuerza; cuanto no disminuiria ese clamor justo contra las tropelias del Sor Carril!

En 825 de resultados de una revolucion en San Juan, hizo encarcelar infinitos ciudadanos por que no le daban la suma enorme de dinero que pedia el Sor Carril á pretexto de pagar los gastos de la expedicion de Mendoza que solo montaba á 19 mil pesos: el exigió mas de 50 mil de aquellos hombres que sin tener la menor parte, le desagradaban por que no pensaban como el ó no eran de su partido. ¿Es crueldad ó no el tener con este motivo encarcelados muchos dias á ciudadanos de 60 y 80 años sufriendo privaciones é insultos? ¿Han hecho otro tanto los que el llama fanaticos? ¿A quien han encarcelado estos? ¿A quien le han arrebatado su propiedad y la fortuna de su familia?

El Gobierno de Buenos Ayres mandó al Sor. Carril 19 mil pesos para pagar los costos de la dicha expedicion y la Junta de P.R. decreto la devolucion religiosamente de las cantidades arrancadas á los ciudadanos, ¿y se cumpla con este decreto debidamente? ¿Que se hizieron los 19 mil pesos? que lo adivine el que pueda, que esto no es crueldad ni despotismo.

Quitarle á un eclesiastico su capellania, abrogandose el Gobierno facultades que no le correspondian, y sin guardar las formas legales, sin mas razon que el capricho y el haber sido opuesto á la exclaustracion de los regulares el tal eclesiastico y dar su finca y capellania de ordenes á otro eclesiastico contra la ley expresa; no será crueldad y despotismo?

¿No es crueldad hacer llevar hasta Mendoza á pie y á marcha redobladas arreados por la caballeria sin agua ni auxilios, á varios ciudadanos delicados, por solo el temor que conspirasen, y sin formarles causa ni provarles algun crimen?

Mandar media docena de eclesiasticos ansianos á que los botasen en la nieve de los Andes y con pena de la vida sino pasaban á Chile sin haberlos jus-

gado ni justificarles ningún delito ¿tampoco será crueldad? ¿A quien han desterrado así ni de otro modo los que el Sr. Carril llama fanaticos?

Desterrar con el término perentorio de horas á una señora anciana y su familia, y una familia útil al país, ocupada en la enseñanza de la juventud, por solo el parentesco con personas que no eran del agrado del señor Carril ¿Tampoco será crueldad? ¿Han hecho cosa igual alguna vez los que llaman fanaticos?

Dice tambien la carta, que si no se subordina á San Juan con militares de afuera, á la manera del señor Carril, se volverá el pueblo un caos de confusion, de desorden y de anarquia espantosa y aterrante; por que la plebe sanjuanina está muy mal dispuesta. ¿Si será verdadero este pronostico? Hasta aqui segun se ve el Pueblo de San Juan nada tiene de confusion, ni de aterrante para nadie, sino es para el señor Carril; y si es cierto que hay plebe dispuesta para la anarquia, será la misma que el anarquiso, en tiempo de su Gobierno por medio de sus *Cueacas* y otros aduladores bien conocidos, para triunfar en las elecciones.

¿Llamará confusion y desorden el estado actual de la Provincia por que no se eligen ya los diputados que el Ministro de Hacienda designaba desde Buenos Ayres? ¿Se hallará la Provincia de San Juan en uu caos espantoso por solo que no rige en ella el absolutismo, y maqueabelismo del Señor Carril?

Es sencible que al mismo tiempo que se dice que las miras paternales del congreso constituyente tienden á organizar la nacion por las vias de la razon sin mas armas que la persuacion y el convencimiento apoyando sus leyes en el consentimiento de la voluntad general se obserbe á los ministros del P. E. enpeñados en que los gobernadores creados por sus maniobras se pongan *fuertes* para que influyan en las circunstancias del país de un modo decisivo esto es, á su antojo y por medio de la fuerza que se creaba en los pueblos para la defenza comun de esta patria amenasada de un usurpador coronado y este es el patriotismo y amor al orden que tanto se decanta por los aduladores asalariados? ¿uan doloroso es para los buenos ciudadanos ver que los hombres que debian empeñarse en constituir y salvar el país sean los mismos que fomentan la guerra civil y la desolacion de los pueblos!

Deseamos que el Señor Carril se desengañe de que no nacio para *Salvador*, y que conociendo sus estravios, se arrepienta y lllore de haber abierto en el corazon de su patria eridas tan profundas que aun pueden traernos dias de amargura y de dolor, si el empeño de los buenos patriotas no logra aplicar remedios oportunos. Estos son los sinceros deseos de _____

DOS CIUDADANOS DE CUYO.

San Juan, Imprenta de Gobierno.